

El Siervo Perfecto...

Reconociendo al Mesías en Isaías 53...

Por Luis Felipe Torres

Texto Base: Isaías 52:13 - 53:12; Hechos 8:32-35.

Propósito: *Demostrar lógicamente, a través de las Escrituras, que Jesús es el Siervo sufriente, y comprender que su sacrificio fue el único medio necesario para nuestra salvación.*

Introducción

A **analogía:** Imaginen una obra de arte maestra, un cuadro invaluable del rostro de un rey, que ha sido cubierto con una capa de pintura barata para protegerlo de ser robado durante una guerra. Quienes lo ven por fuera lo desprecian, lo consideran común y sin atractivo (**Isaías 53:2**). Pero un día, el restaurador experto comienza a quitar esa capa superficial. Usa las herramientas correctas y revela los colores vibrantes y el rostro glorioso del autor original.

Hermanos, esto es exactamente lo que ha sucedido con **Isaías 53**. Para muchos en el mundo y en el judaísmo, la figura de este Siervo fue oscurecida, cubierta con doctrinas e interpretaciones humanas. Pero cuando quitamos la opinión de los hombres y aplicamos las herramientas de la sana exégesis, la lógica y el contexto bíblico, resplandece irrefutablemente el rostro de nuestro Señor Jesucristo, la imagen misma de la sustancia de Dios (**Hebreos 1:3**).

I. La Paradoja Profética y la Confusión de los Hombres.

A. El Doble Retrato del Mesías en el Antiguo Testamento.

Quien se dedique a escudriñar los profetas del Antiguo Testamento notará que pintaron un doble retrato del Mesías.

1. Por un lado, profetizaron a un siervo que sufriría humillación, daño y una muerte violenta. Vemos esto en profecías que hablan de sus manos y pies horadados (**Salmo 22:16**) y de Su espalda herida (**Isaías 50:6**).
2. Por otro lado, hablaron de un rey conquistador que destruiría a los enemigos y establecería un reino mesiánico de paz y prosperidad. Vemos esto en visiones de dominio eterno y gloria (**Daniel 7:13-14; Zacarías 9:9-10**). Los mismos profetas indagaron diligentemente sobre estos sufrimientos y las glorias que vendrían tras ellos (**1 Pedro 1:10-11**).

B. La salida falaz del Judaísmo.

Ante esta aparente contradicción, los antiguos rabinos crearon la teoría de que habría dos Mesías distintos: el «**Hijo de José**» que sufriría y moriría, y el «**Hijo de David**» que conquistaría y reinaría.

Más tarde, ante el innegable cumplimiento de estas profecías en Cristo, intérpretes como Rashi cambiaron el argumento. Argumentaron que el Siervo de **Isaías 53** no era un individuo, sino la nación de Israel sufriendo en un mundo gentil.

Nota lógica: Esto es lo que en las normas del buen uso de razón llamamos la falacia de eludir la cuestión (*mutatio controversiae*). Como no podían refutar la evidencia cristiana, cambiaron el sujeto del texto. Pero la Biblia no se contradice, y las Escrituras dan testimonio de Él (**Juan 5:39**).

II. Las Evidencias Innegables: El Siervo es un Individuo Perfecto.

Para refutar el error de que el Siervo es la nación de Israel, solo debemos observar la gramática y el sentido común del texto.

A. La distinción de los pronombres.

A lo largo de **Isaías 53**, hay una separación lógica constante en los pronombres. Isaías utiliza «**nosotros**» o «**nuestro**» para referirse a la nación de Israel, y «**Él**» o «**Suyo**» para referirse al Siervo.

1. **Ejemplo:** «*Ciertamente Él llevo nuestras enfermedades... Todos nosotros nos descarriamos... más Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros*» (**Isaías 53:4, 6**).
2. Si el Siervo fuera Israel, la oración no tendría sentido lógico. El apóstol Pedro confirma que un individuo llevó esto a cabo: «*quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*» (**1 Pedro 2:24**).

B. El sacrificio por «mi pueblo».

Isaías 53:8 dice que el Siervo fue «*cortado de la tierra de los vivientes; por la rebelión de mi pueblo fue herido*».

1. Si «**mi pueblo**» es Israel (el pueblo del profeta), y el Siervo muere por los pecados de ese pueblo, es una imposibilidad lógica que el Siervo sea el pueblo mismo. El siervo es el mesías individual, tal como el ángel le dijo a José: «*Él salvará a Su pueblo de sus pecados*» (**Mateo 1:21**).

C. El contraste del carácter.

1. **Inocencia:** El texto dice que el Siervo sufre siendo inocente: «*nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca*» (**Isaías 53:9**). Israel, por el contrario, siempre sufrió castigos a causa de sus propios pecados (**Jeremías 30:15**). Cristo es el único «*el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca*» (**1 Pedro 2:22; 2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15**).
2. **Voluntad y Silencio:** El Siervo sufre voluntariamente y en total silencio frente a la injusticia (**Isaías 53:7**). La historia nos muestra que Israel jamás fue un sufridor voluntario ni silencioso. Jesús, en cambio, dijo: «*Nadie me la quita [la vida], sino que yo de mí mismo la pongo*» (**Juan 10:18**), y ante sus acusadores «*nada respondió*» (**Mateo 27:12-14**).

3. **Muerte y Resurrección:** El Siervo es ejecutado y sepultado (**Isaías 53:8-9**). Pero luego «*verá su linaje*» y «*prolongará sus días*» (**Isaías 53:10**). Esto lógicamente demanda una resurrección. Israel como nación sigue viva, nunca ha sido destruida. Pero Cristo fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación (**Romanos 4:25; Hechos 2:23-24**).

III. El Sacrificio Único y Necesario para la Iglesia.

Hermanos, aquí debemos ser profundamente precisos con la doctrina, apartándonos de las teologías y credos de denominaciones modernas.

A. La ineficacia del hombre y la necesidad de Cristo.

1. **Isaías dice:** «*Mas Él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados*» (**Isaías 53:5**).
2. Muchos predicadores modernos enseñan la doctrina calvinista de la sustitución penal estricta (que Cristo se volvió literalmente un pecador y que el Padre desató su ira y odio sobre Él en la cruz). No creemos en esa doctrina. Si fuera un simple asunto de recibir un castigo físico literal, y nosotros hubiésemos muerto en una cruz, seguiríamos perdiéndonos eternamente. ¿Por qué? Porque «*la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados*» (**Hebreos 10:4**), y mucho menos la sangre manchada de un hombre pecador.
3. Cristo no murió para aplacar a un Dios iracundo que necesitaba golpear a alguien. Cristo se ofreció porque su vida perfecta y divina era el único sacrificio aceptable y necesario. «*Sin derramamiento de sangre no se hace remisión*» (**Hebreos 9:22**). Sus padecimientos son el remedio inigualable para traernos reconciliación y sanidad espiritual (**Efesios 2:16**).

B. El resultado de su ofrenda.

1. «Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos» (**Isaías 53:11**). Los sufrimientos del Siervo trajeron justificación y sanidad espiritual a todos aquellos que le obedecen (**Hebreos 5:9**). Su sangre inmaculada fue el precio exacto para comprar a la iglesia del Señor, «la cual él ganó por su propia sangre» (**Hechos 20:28; 1 Pedro 1:18-19**).

Conclusión y Aplicaciones Prácticas

Hermanos, y muy especialmente los varones que hoy se preparan y forman para servir en la obra del Señor:

1. **Confiemos en la suficiencia de la Escritura:** La Biblia es exacta. Isaías miró hacia el futuro y retrató a Cristo con una precisión que destruye cualquier argumento humano. Defendamos la verdad de «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (**Judas 1:3**) con firmeza y lógica irrefutable.
2. **Valoremos el medio de salvación:** No fuimos redimidos con cosas corruptibles, sino con la sangre de Cristo. Su sacrificio fue único e irrepetible. Vivamos en santidad, agradecidos por tan gran salvación (**Hebreos 2:3**).
3. **Llamado a la imitación:** Así como el Mesías fue humilde, manso y sometido a la voluntad del Padre para edificar a su iglesia, nosotros debemos vaciarnos de nuestro orgullo, «haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (**Filipenses 2:5**). No nos apartemos por nuestro propio camino (**Isaías 53:6**), sino sometámonos al plan eterno de Dios en Su iglesia.